

**Autor: Emilio Ascurra**

Artículo publicado en el ejemplar número 8 de la revista Diagonal al Este. Disponible en:  
<http://dspace.biblio.ude.edu.ar:8080/xmlui/handle/123456789/72>

## **La areté como praxis política. Hacia un cambio de paradigma ciudadano**

Disertación realizada por Emilio Ascurra (*Licenciado en Filosofía*) en oportunidad de la presentación de su libro *El cristianismo en diálogo: Hacia una espiritualidad abierta*

*“no tengo miedo a la acción de los malos,*

*sino al cansancio de los buenos”*

Pío XII

### **Introducción**

Es necesario comenzar por un par de preguntas: ¿por qué hablar de *areté* y de *praxis* asociados a la vida política y ciudadanía de la sociedad? ¿Por qué hacerlo en el marco de un año electoral en donde las cosas ya de por sí son complejas, o sea para qué complejizar más la cuestión? Sencillamente, porque los ciudadanos debemos concedernos espacios de reflexión y pensamiento en los que seguir pensando en la sociedad que queremos, en los valores que decimos pregonar y su grado de incidencia en nuestra toma de decisiones, en líneas generales, en nuestro compromiso por lo público, por aquello que nos pertenece a todos y que nos da identidad: la de ser ciudadanos.

Alrededor del siglo V a.C. los ciudadanos se permitían tener un lugar de reunión en el centro de las ciudades. En otras palabras, el debate se hallaba en el centro de la vida de la polis, a esto lo llamaban *ágora* (reunión, asamblea), del mismo modo que siglos después el judaísmo utilizará el término sinagoga (*sýnagoge*) para definir a su casa de reunión y el cristianismo hará lo propio con el concepto iglesia (*ekklesia*). Es decir, que la reunión es un hecho esencialmente humano, pues este es un animal político que necesita del contacto con los otros para su vida; no puede vivir aislado, mucho menos “hacer la suya”, como diríamos hoy.

Este es el desafío que asumimos juntos, con Eduardo Casas cuando nos propusimos conversar y, fruto de esa fructífera charla, publicamos *“El cristianismo en diálogo. Hacia una espiritualidad abierta”*<sup>[1]</sup>, una obra que ambos consideramos inconclusa porque el tercer autor es el lector, que incorpora y aporta su visión del fenómeno religioso actual, pero en el que sin embargo evidenciamos un cambio de paradigma, al estilo de Thomas Kuhn<sup>[2]</sup>, en el que han aflorado nuevas búsquedas de respuestas al conflicto existencial más profundo que tenemos las personas, que es el sentido de la vida, o dicho en términos más existencialistas: el sentido de la muerte.

Es decir, que, tanto en uno como en otro, en el ámbito político como en el religioso, ha habido un cambio de paradigma en la búsqueda de respuestas y en la construcción de las mismas pero las preguntas pendientes son las mismas de siempre: el hombre de todos los tiempos se pregunta respecto del sentido de la vida, el más allá y el más acá, la relación con el otro, la virtud de la justicia, la sociedad y la cultura. Podríamos enumerar muchos más y esta búsqueda no nos excede, sino que nos tiene como protagonistas, porque aquel a quien se le han concedido mayores posibilidades tiene mayores

responsabilidades, parafraseando al texto bíblico: “A todo el que se le haya dado mucho, mucho se demandará de él; y al que mucho le han confiado, más le exigirán” (Lucas 12,48)

Nos encontramos en la *stoa*, o en la puerta, del *ágora* en el que nos proponemos reflexionar respecto del modelo de sociedad que deseamos y con la intención de contribuir al fortalecimiento de las instituciones que engrandecen a nuestra comunidad -la democracia, la República-, y que bregan por su plena realización, en una especie de dialéctica hegeliana en la que el espíritu del tiempo alcance su plenitud y con él acontezca la realización del espíritu absoluto.

## La areté

Entonces: ¿qué es areté?

Es un concepto griego antiguo que destaca la excelencia, el cultivo de la elocuencia, y que comparte raíz etimológica con *aristos*, es decir el mejor, haciendo alusión a los mejores preparados para una u otra función, pero refiera únicamente a la formación académica, aunque claramente ésta debiera ser la raíz en la vida de todo actor político, sino en vistas a un hombre integrado en todas sus dimensiones: entre formación académica y fortaleza de valores, que vendrían a ser la columna vertebral del actor político, bien es sabido que hemos tenido grandes académicos y, al mismo tiempo, notables encantadores de masas con consecuencias nefastas para la comunidad humana: Hitler, Stalin, Mussolini, Fidel Castro; con fortaleza ideológica, eso es indudable, aún cuando no las compartamos y muchas de ellas sean reprobables al género humano, tenían una visión, reitero nefasta, de la comunidad y de su práctica política.

La adquisición de la *areté* era el eje de la educación (*paideia*) del joven griego para convertirse en un hombre ciudadano.

Como columna vertebral la *areté*, en tanto equivalente a la virtud de la hombría romana, se propone como un cúmulo de virtudes que todo actor político debe tener, y que los griegos englobaban en 4:

Andreía: valentía

Sofrosine: o moderación o equilibrio;

Dicaiosine: justicia;

Y la 4ª que agregará Platón: la prudencia.

Luego estas devendrán en lo que el pensamiento cristiano conocerá como las virtudes cardinales que se corresponden a las partes del alma (prudencia, justicia, fortaleza y templanza)

## Hacia un nuevo paradigma político y ciudadano

El cambio de paradigma político radica pues en la dicotomía entre pertenencia e identificación; antes ambas estaban juntas: una persona pertenecía a un partido político en tanto sentía que sus ideas o ideología eran compatibles con la visión que tenía del mundo. Con el ocaso de las ideologías como consecuencia de la Guerra Fría y de la Caída del Muro de Berlín (1989), podemos hablar de pertenencia sin identificación y viceversa, y es este el panorama complejo en el que nos toca movernos en la arena política de nuestros días, en la que EEUU se ha vuelto proteccionista, China la madre adoptiva del capitalismo, y Europa con sus valores, cultura, está en crisis, al tiempo que las

emancipaciones y los referéndum separatistas están a la orden del día: Brexit, Cataluña, solo por poner 2 ejemplos, nuestra querida provincia de San Luis es una muestra bizarra de este show pro-autonomista internacional.

Ante esta dicotomía entre pertenencia e identificación cabe preguntarnos, ¿no es acaso la pertenencia sin identificación una estructura caduca de la vieja política en la que solo han quedado algunos cimientos a modo decorativo y sobre ellos las sombras, cual caverna de Platón, de lo que sus miembros creen es la realidad tal como se ve desde ahí? Al mismo tiempo que la identificación sin permanencia ¿no es el resultado de una nueva forma de hacer política en la que pocos se involucran pero muchos adhieren y en esto el fenómeno de las redes sociales cumple un papel determinante?, pues el fenómeno Cambiemos carece de estructura partidaria propia, es más bien el resultado de una ética del *areté* en la que las estructuras de antaño suman, pero son en algún punto indispensables y en la que el votante se ve movido por ideales de justicia y consolidación de una República en serio.

El surgimiento de otros proyectos políticos, cuestionables, desde fuera del terreno propiamente político, los llamados antisistemas, como puede ser el de Donald Trump en Estados Unidos, Marine Le Pen en Francia, Jair Bolsonaro en el vecino Brasil, solo por citar algunos, ponen de relieve el hartazgo de los ciudadanos frente a estructuras que no han sabido responder a sus necesidades, sino más bien satisfacer las propias: las ansias de poder y de dinero. Pero podríamos verlo desde la óptica del ciudadano mismo y afirmar que en realidad es el propio ciudadano que elige quien ha visto la necesidad de corregir el rumbo de su toma de decisiones y proponerse cambiar, de allí que el paradigma ciudadano también haya mutado de participativo pero estéril a una comprometida participación en la causa por los valores humanos y la ética ciudadana, plasmado por ejemplo en la conciencia ecológica tan presente en el discurso y en la práctica cotidiana de muchos.

En este sentido es necesario sostener que cambiar no significa necesariamente desconocer el pasado, sino volver sobre las huellas de los ideales que engrandecieron a la sociedad humana y dotarlos de nuevo significado, es decir, resignificar la realidad en la que vivimos y nos movemos y con ello darle sentido a la praxis política y a nuestro hacer cotidiano como ciudadanos, en el que nuestro potencial le gane a la apatía de la queja y prevalezca un genuino deseo de transformación de la realidad, lenta y gradual, pero segura y duradera, que consolide el proyecto que soñamos.

## **Conclusión**

No solo los más aptos pueden augurarse un buen futuro, sino todos aquellos que estén dispuestos a darle sentido a su práctica ciudadana, política. Nos apropiamos aquí del concepto de Viktor Frankl, sobreviviente del Holocausto, quien en su obra *“El hombre en busca de sentido”* desarrolla la idea de “voluntad de sentido” y sostiene que solo aquellos capaces de darle sentido a esa experiencia horrorosa de estar en el campo de concentración podrían evitar morir de pestes, enfermedades, o arrojándose frente al alambrado electrificado.

En esta dinámica de cruzar el Mar Rojo como aparece relatado en el capítulo 14 del libro del Éxodo, imagen siempre vigente, es necesario tener la mirada fija en lo que podemos llegar a ser y en lo que estamos dispuestos a ser, dejando atrás temores, el miedo al fracaso, y reconciliándonos con nosotros mismos. Los argentinos nos debemos el enorme desafío de reconciliarnos con nuestro pasado para comprender y emprender nuestro presente en vistas a un futuro prometedor, y es este camino que

transitamos entre la deuda social y colectiva, histórica, y la consolidación de un nuevo contrato moral y social, donde primen la ética, el compromiso y la responsabilidad, que funden la República que todos anhelamos.

De eso depende que los buenos no nos cansemos, que sepamos que no podemos esperar que mejore lo que para mejorar depende de nosotros, y asumamos la tarea de participar en el debate por lo público, libres de prejuicios y conscientes de nuestra responsabilidad en el aquí y ahora. En donde no nos boicoteemos los unos a los otros, mucho menos a nosotros mismos; ese es el gran problema argentino: el del auto boicot entre el potencial de país que somos y lo que hacemos con eso que somos, si no potenciamos lo bueno. Es necesario nos reconozcamos ya no como teóricos de lo que hay que hacer, de esos ya hay demasiados, sino que asumamos nuestro rol ciudadano y no solo de habitantes o meros espectadores, en donde ética y política sean vistas como conceptos que van de la mano, pues la praxis política sin ética es estafa al pueblo, y la ética sin praxis política corre el enorme riesgo de quedar como un capítulo más en el largo libro de las soluciones mágicas.

---

[1] Editorial PPC, Buenos Aires (2016)

[2] *La estructura de las revoluciones científicas* (1962)